

mismo autor— o de azar: ya el título nos remite inevitablemente a este caos aparente: versiones y diversiones. Figuran preferentemente Reverdy, Nerval, Eluard, Williams, Schéhadé, Tomlison frente a otros, lamentablemente, vertidos en menor escala: Pound, Mallarmé, Cummings, etc., y si a veces las versiones pueden ser objetadas por exceso de rigor, en líneas generales se logra un verdadero cometido de la traducción: no sólo mantener su sentido, sino además que éste sea poético en español.

Ocupan la segunda parte los poemas de Fernando Pessoa. Es éste un poeta casi desconocido en nuestra lengua, las traducciones que de él poseemos son escasas y salvo la de Rodolfo Alonso no hay otras que, por su extensión, den una imagen de este excelente poeta. Ha sido acertado incluir sus antiguas traducciones en uno de los capítulos, tal vez el mejor logrado.

Si las versiones que ha llevado a cabo Octavio Paz han sido realizadas por otros traductores (la poesía francesa y la inglesa han dado lugar a un vasto ejercicio de buenas y malas pruebas donde sin lugar a dudas destacan, por la calidad y fuerza, las de Alfonso Reyes y Manet), ello no obsta para descubrir aquí, y eso es lo real en traducción, un nuevo enfoque del poema, una grata revelación que en el caso de los capítulos finales adquiere un valor excepcional. Es decir, nos referimos a los poetas suecos y a los poetas chinos y japoneses. Si exceptuamos la traducción que de poetas suecos hiciera Javier Sologuren (*Mercurio Peruano*, Lima, 1959), y algunas muestras últimas de diversos traductores, el trabajo de Paz debe de considerarse como un acierto, pues como él mismo anota, Auden descubre después y traduce a Ekelef, es decir lo ignorado cobra su valor real. Es de lamentar que Paz no se haya

atrevido con otros autores como Sodergran, Aspénstrom o Vegnner, indudablemente a la altura de los conocidos Martinson o Lundkvist.

Cierran el volumen las diferentes versiones de los poetas orientales. Con el auxilio de la traducción literal de estos poetas, Paz reconstruye y aviva su frescura; a veces el poema tiene variantes o es la única muestra de un autor, pero cuán suficiente por ejemplo un poema de Yamazaki Sokán para apreciar su enorme calidad lírica. Aquí se pueden distinguir hasta cuatro secciones que abarcan, primero a los poetas chinos como Li Po, Tu Fu o Wang Wei o después a los japoneses donde destaca claramente Bashō. Pero al fin de cuentas, cabe preguntarse ¿es el trabajo de Octavio Paz el que permite una nueva vida del poema, más personal y arriesgada, y de allí su mérito o su fracaso? Creemos que sí, el traductor si bien parte de textos que frente a sí ondulan y son volátiles, tiene también necesariamente que pensar en esa forma final moldeada en su propia lengua que aspira a ser poesía. El mérito de estas versiones radica precisamente en eso: reconstruir un texto y aproximarlo a nuestra sensibilidad.

Armando Rojas

Matto de Turner, Clorinda: **AVES SIN NIDO**, prólogo de Antonio Cornejo Polar, La Habana, Casa de las Américas, 1974, XXXV + 273 pp.

INDOLE, edición y prólogo de Antonio Cornejo Polar, Lima, Instituto Nacional de Cultura, 1974, 278 pp.

HERENCIA, edición y prólogo de Antonio Cornejo Polar, Lima, Instituto Nacional de Cultura, 1974, 251 pp.

Los críticos e investigadores de la literatura hispanoamericana han enfrentado durante los últimos años una difícil tarea: el "boom" de la na-

rrativa de nuestro continente constituía un fenómeno que necesitaba explicación. Unos llegaron a la conclusión que el fenómeno fue espontáneo, sin antecedentes, y separaron tajantemente la literatura anterior ("primitiva") de ésta, que sería de "creación". Otros, quizás los más serios, pensaron que era necesario un reanálisis del quehacer literario hispanoamericano en busca de las constantes que hoy hacen posible el apogeo.

Plantear el reanálisis fue el principio de una serie de descubrimientos. Por ejemplo, en el caso peruano, el reencuentro con la narrativa peruana del siglo XIX, nos conduce a autores como Narciso Aréstegui, Fernando Casós, Benjamín Cisneros, Clorinda Matto de Turner y Mercedes Cabello de Carbonera. La búsqueda de antecedentes de la literatura "indigenista", veta narrativa peruana que se perfila nitidamente en el siglo XX y llega a su cúspide con José María Arguedas, atrajo la atención contemporánea sobre la primera novela de Clorinda Matto, *Aves sin nido* (1888): se discutía si podía ser ella o no la primera novela indigenista.

Sin duda, la obra novelística de Clorinda Matto de Turner (1854-1909), constituye un hito significativo en el desarrollo de la novela "realista" peruana — doña Clorinda, al igual que Mercedes Cabello de Carbonera, asume una actitud de compromiso con su sociedad: denunciaba sus males para lograr su transformación; si hoy día ese compromiso nos parece mediatizado, en su tiempo le valió las más duras críticas, el exilio y la muerte lejos de la patria.

Clorinda Matto asimila en su arte una contradictoria mezcla de ideas romántico-idealistas y realista-naturalistas, unidas a su fe en Dios, en la Belleza y en la bondad de la mujer como pilar de la familia. Te-

nía un firme propósito: sentar bases de justicia y honestidad en el país.

Tres novelas configuran el ciclo narrativo de nuestra escritora: *Aves sin nido* (1889), que ha reeditado en 1974 Casa de las Américas; *Indole* (1891) y *Herencia* (1895), ambas reeditadas por el Instituto Nacional de Cultura del Perú, también en 1974. Las tres obras han sido prologadas por Antonio Cornejo Polar.

Aves sin nido es punto crucial en el debate de si inicia o no el indigenismo literario —su tema es la explotación del indígena en los pueblitos de la sierra, problema doloroso de nuestra historia social. Sin restar importancia a esta polémica, Cornejo Polar, en el prólogo a la novela, destaca más bien su carácter de iniciadora de un proceso de "aproximaciones limitadas a la realidad, proceso que sólo a partir del magisterio de José Carlos Mariátegui, adquirirá supuestos efectivamente esclarecedores y formas condignas de apropiación estética de la realidad" (p. XXXV).

Indole ataca al mal clero, desvirtualizador de la religión, religión que según don Antonio López, personaje de la novela,

"no es la sierpe que se arrastra gozando en las tinieblas obligándonos a mirar abajo, siempre abajo; es el águila caudal que cruza el espacio azul, que nos hace levantar la frente alta, siempre alta para fijar la mirada en los cielos y escuchar la dulce voz que dice: fe, esperanza, caridad" (pp. 274-275).

En lo citado se puede advertir la naturaleza moralizadora, basada en un "cristianismo puro", de la crítica social que emprende Clorinda Matto. Indudablemente, la novela pertenece a un "realismo" que, como se afirma en el prólogo a la obra, es "un realismo sui géneris [...] nunca pu-

do desligarse de un muy activo trasfondo romántico y jamás asumió íntegramente sus supuestos científico-positivistas" (p. 10).

Herencia es quizás la novela más lograda de Clorinda Matto en cuanto se acerca en forma creciente al ideal naturalista que ella se propuso, y porque muestra las características sociales de la Lima de fines del siglo pasado, tal cual habían de seguir a comienzos del presente siglo. Lima —dice Cornejo Polar, en las páginas preliminares—, "la ciudad mitologizada en *Aves sin nido e Indole*, que era entonces el paradigma más alto de la civilización y del progreso [...], deja ver ahora su realidad concreta, deficitaria y frustrante en más de un sentido". Tras las historias de Margarita Marín y Camila Aguilera, el distinto sino de sus vidas, debido a la herencia de educación y sangre, nos descubre la autora el complejo mundo social de la urbe. Así, por ejemplo, el pulpero Aquilino Merlo —el "macho" ansioso de poseer a la bella Camila— es el mismo pulpero italiano que describe Joaquín Capelo (1852-1928) en su *Sociología de Lima* (4 vol. 1895, 1895, 1896 y 1902).

"El pulpero en su origen [dice Capelo], es algún marinero de buque mercante que ha cancelado o deshecho su contrata al llegar al Callao, y se ha establecido como dependiente de otro pulpero, que en años anteriores principió de igual manera. El principal, al recibirlo en su tienda, le asigna un sueldo bien pequeño: diez soles al mes, generalmente, un asiento en su pobre mesa y un rincón en la pulpería para pasar la noche. El pantalón, la camisa y los zapatos que ha traído sobre el cuerpo constituyen toda su fortuna..."

La coincidencia es sintomática y

ha de despertar interés para la investigación sociológica, una de las perspectivas que ofrece esta novela, y en general, la novelística de Clorinda Matto. La reedición de su obra completa ha de incentivar la exploración de estas nuevas perspectivas.

Elena Alvarado

Borges, Jorge Luis: **OBRAS COMPLETAS**, Buenos Aires, Editorial Emecé, 1974, 1168 pp.

En uno de los cuentos de *El Aleph*, "El Zahir", Borges define al oxímoron como la figura en que "se aplica a una palabra un epíteto que parece contradecirla; así los gnósticos hablaron de luz oscura; los alquimistas, de un sol negro". Adaptada a la aparición del tomo que reseñamos, su definición no resulta desdeñable. En efecto, el pretendido completamiento de la obra de Borges no puede sino ser contradictorio. Por un lado, porque aún el escritor sigue produciendo y ensanchando y profundizando su obra. En una instancia más importante, porque el título propone un "Borges completo", cuando todo en sus textos tiende a la diversidad y a la apertura significativa, y cuando esos textos todavía multiplican su inicial entropía, es decir, cuando nada en Borges está cancelado.

El carácter de apariencia en tales contradicciones estaría dado por un hecho meramente clasificatorio: este libro condensa en un solo tomo los varios que desde hace más de veinte años viene editando la misma editorial bajo el mismo título, con la salvedad de que, en aquel caso, el adjetivo era una simple comodidad que no descartaba la agregación. Reseñar hoy, en cambio, *Obras Completas*, de Jorge Luis Borges, supone enfrentar la realidad de sus contradicciones y descartar su historiográfica apariencia, ya que en esta últi-